



LA PRESENCIA IGNORADA DE D-S

Por el Rabino Moisés Bendahán

PRIMERA PARTE

A una apasionante aventura os invito aquí...una aventura que me ha hecho abrir los ojos, que me ha enseñado a descubrir poco a poco el mundo en que vivimos. Una aventura, que, insensiblemente ha cambiado mi vida.

Era en la montaña y en pleno invierno, estaba descansando unos días en un pequeño hotel. A pesar de la blancura que me circundaba, todo me parecía sombrío y triste. Me sentía sólo, tanto en la naturaleza como entre las otras personas.

Todo me parecía incomprensible, absurdo, sin respuesta. ¿Por qué el sol sale y se pone? ¿Por qué el abeto está siempre verde? ¿Cómo cae la nieve y por qué? ¿Por qué a mí me entran ganas de reír o de llorar?

Maquinalmente preguntaba a los copos caídos al borde de la ventana.

El mundo es como es, pensaba yo. Pero ¿no podría ser de otra manera? ¿Cuál es su significado, su objetivo, su causa?

Iba la nieve a responderme: "No busques inútilmente"

Intentado saber más me puse a observar en el microscopio con luz polarizada.

En la memoria retenía los grabados de mis libros escolares, esas pequeñas estrellas tan diferentes unas de otras y tan bellamente adornadas.

Ahora la realidad se me ofrecía mucho más magnífica.

Así mismo me puse a estudiar los cristales de otros minerales.

Adivinaba confusamente que su complejidad, su hermosura eran el resultado de una larga cadena de causas y efectos...

Allí se me estaba revelando la señal de un orden prodigioso y magnífico.

Bien pronto descubrí que desde la modesta sal de cocina hasta las más raras piedras preciosas, su estructura íntima presentaba siempre formas idénticas, ángulos parecidos, y que determinadas leyes geométricas dirigían su formación.

Súbitamente tuve la impresión de que una puerta luminosa se abría en mí, y que iba finalmente a descubrir lo que en la oscuridad estaba buscando.

¡Observar! ¡Sólo se trata de observar!

Para descubrir maravillas era suficiente echar sobre las cosas, una mirada consciente, inquisidora y perspicaz.

"El sabio es aquél que de todos aprende" nos ha dicho el Pirké Avot.

Y todo lo que me rodeaba, formas y colores, seres y objetos, se convirtió para mí en tema de inagotable observación, reflexión y admiración.

Yo que a la vida quería encontrarle un sentido, acababa de dar sentido a mi vida.

Mis primeras investigaciones sistemáticas se realizaron sobre la humilde amapola del campo. Ella también iba a proporcionarme satisfacciones insospechadas, ya que la perfección de sus mecanismos llegaba mucho más allá de lo que yo podía esperar.

La amapola se forma en el interior de una envoltura protectora en la que una hendidura menos resistente permite, llegado el momento, de la liberación de la flor.

En el interior los pétalos están minuciosamente plegados, como paracaídas. Los estambres, órganos-fecundantes, se hallan totalmente separados de las futuras simientes. Estas se guardan en una urnita llamada pistilo.



El corte horizontal de una yema muestra cómo los estambres forman una corona oscura en derredor del pistilo, receptáculo de la vida.

Una vez abierta la yema, se despliega la corola de una bella y delicada flor.

La luz inunda entonces estambres y pistilo, completando un crecimiento que comenzó en el secreto.

Pronto de los estambres se desprenden el polen fecundante en forma de un fino polvillo. Pero la envoltura del pistilo es dura y cerrada por todas partes, ¿cómo el polen va a conseguir penetrar? ¡Difícil objetivo! Fijémonos más de cerca.

Los graciosos rayos que decoran la cubierta de la urna son, en realidad hileras de pelitos minúsculos, los estigmas, constantemente húmedos a fin de retener al paso los granos de polen, y al mismo tiempo de alimentarlos para que se desarrollen.

De cada grano de polen brota entonces un tubito que se desliza sin dificultad entre las células de la cubierta, bien orientadas para este efecto.

Los núcleos reproductores pueden entonces descender por ese tubo hacia los óvulos, que en el interior del pistilo, esperan la fecundación.

Es entonces cuando los estambres y los hermosos pétalos rojos, cumplido su destino, se marchitan y caen. La sincronización es perfecta.

Saturado de futuras semillas fecundadas, el pistilo maduro se aguanta solitario en el extremo del tallo. Pero su cubierta bombeada sigue todavía herméticamente cerrada.

¿Cómo saldrán las semillas?

Observamos entonces cómo el techo de la urna se aplana, después se levanta en su parte exterior y aparece un ruedo de ventanitas por donde las semillas podrán asistir al exterior cuando el viento balancee el fruto sobre su tallo.

Admirables y sutiles mecanismos en que todo está previsto con precisión, y que no tiene ninguna necesidad de ayuda para conseguir sus fines.

Interrogemos ahora al arroyo que se desliza por el prado. Allá en el fondo descubriremos la presencia de una simpática pequeña araña de agua.

Caza al aire libre, pero vive bajo el agua. Y como no es anfibia necesita oxígeno para vivir, lo mismo que sus primas de los desvanes.

Para ello, ya mucho tiempo antes que los hombres, había inventado la campana de inmersión. Como hábil especialista, teje dentro del agua una tela impermeable que ata a las hierbas del fondo y que luego llena de aire.

Lo consigue atrapando sobre la superficie burbujas de aire que aprisiona entre los pelos del abdomen. Va a depositarla bajo la campana de aire. Ciento de veces realiza esta operación hasta que la cámara hinchada como un globo, pueda vivir tranquilamente dentro del agua.

Cuando ya le parece que el ambiente está cargado hace un agujerito en la parte más alta a fin de expulsar el aire viciado. Después lo tapa como quien hace un remiendo y vuelve de nuevo a proveerse.

¿No es admirable todo esto?

Dese siempre los murciélagos vuelan rápidos y seguros en la oscuridad por medio de un auténtico sistema de radar ultrasónico que les permite esquivar objetos tan delgados como un hilo de tres décimas de milímetro.

A decir verdad el hombre nada inventa que no exista primero en la naturaleza.

Exactamente como en las instalaciones de control aeronáutico, los murciélagos emiten ondas ultrasónicas, que vuelven sobre sí al chocar contra un objeto. El tiempo que pasa entre la emisión y la recepción les indica exactamente la distancia del objeto; sólo que ellos no tienen necesidad de pantalla receptora; les basta con escuchar.

A fin de no confundir la onda emitida y su eco, cuando el hocico deja de emitir, los oídos se abren de nuevo.

Este mecanismo se reproduce hasta 50 veces por segundo. ¡Qué técnica tan precisa!

Apenas acababa de abrir el libro de la creación, y ya me sentía como aturdido por impresionantes descubrimientos.



Así pues, ¿las cosas no eran absurdas?

Convencido de que la búsqueda ya no me podía aportar más que seguridad, decidí continuarla lo más rápido posible, y con todas mis fuerzas.

SEGUNDA PARTE

En lo tocante a la situación de los insectos y sus sociedades, ocurren cosas que dejan estupefacto. Testimonio elocuente son las termitas. Estos insectos que miden menos de un centímetro construyen unas viviendas que llegan a alcanzar 10 metros de altura, es decir mil veces la de su talla.

El hombre no ha llegado a construir todavía rascacielos de 1.700 metros de altura.

Las termitas son a un tiempo fabricantes de material, removedoras de terreno, constructoras. Con su saliva amasan la madera, la arcilla y toda clase de materiales. Con esta argamasa construyen los mismos muros de 80 centímetros de espesor que tabiques delgados como papel de seda.

Roen por dentro todo lo que sea madera. Y para camuflar sus destrucciones, colocan luego un material flojo que salve las apariencias.

Cae hecho polvo, si alguien lo toca.

En el termitero hay aire acondicionado por medio de un cultivo de hongos que mantiene tibia y húmeda la atmósfera.

Unas galerías subterráneas conducen hacia las canteras de material, los campos de abastecimiento, los depósitos de desperdicios, los cementerios, los pozos, que permiten recoger el agua a veces a treinta metros de profundidad.

En el interior dentro de la cámara real, la reina pone diez millones de huevos al año. Es alimentada por un ejército de trabajadoras que le preparan la papilla e incluso comienzan a digerirla antes de dársela.

Otro grupo especializado pone en orden los huevos y un batallón de nodrizas cuida de los pequeños, la mayoría de los cuales serán trabajadores.

Pero la décima parte de ellos, gracias a un alimento especial, resultarán soldados acorazados, poderosamente armados de garras cortantes o bien de trompas que arrojarán sobre el enemigo un líquido neutralizador.

Si el termitero quiere formar una nueva colonia, a los futuros viajeros les saldrán unas alas. Cuando hayan llegado a su nuevo emplazamiento caerán las alas y tendremos las mismas termitas de antes.

Si pudiéramos observar uno de los microorganismos que viven en el intestino de las termitas, veríamos claramente en el interior los pedacitos infinitesimales de madera tragada por los insectos, y que unas bacterias están descomponiendo para que puedan ser asimilados.

Lo más extraordinario es que sin estas bacterias, la termita con el estómago lleno moriría de hambre.

Para estudiar a esta escala los fenómenos biológico, es preciso disponer de instrumentos de investigación extremadamente poderosos, como estos microscopios electrónicos que permiten un millón de aumentos. Es entonces cuando comienzan a revelarse los secretos profundos de la vida.

Aquí tenemos las células vegetales. Comparadas con el protoplasma que las constituye son ya construcciones acabadas. Hay en el más pequeño ser viviente, millares de miles de millones de células que juegan, cada una, un papel distinto y necesario.

De la misma manera que las huellas dactilares de cada hombre permiten identificarle con certeza porque son diferentes de todas las de los demás hombres, así también cada una de nuestras células lleva en sí elementos distintivos de su naturaleza y función.

He aquí unas células de la glándula tiroides. Son diferentes de las de los huesos y de las del sistema nervioso. Y aunque nuestro cuerpo fabrica diariamente veinte millones de



células nuevas, cada una de ellas, gracias a la división de sus cromosomas es rigurosamente parecida a la que la ha engendrado.

Pero examinemos un órgano formado, por ejemplo el cerebro, sede de nuestra actividad mental y ordenador de todas nuestras reacciones.

En sus mil doscientos gramos de peso (el 80% es agua) hay de quinientas a mil millones de células especializadas. Algunas de ellas, las neuronas, son incomparablemente más complicadas que nuestros cerebros electrónicos más modernos.

Como una inmensa central telefónica nuestro cerebro registra todas las sensaciones que le envían las células. Selecciona estas informaciones, las compara, saca conclusiones, las retransmite y las archiva en la memoria.

Sea directamente, sea tras consultar el dictamen del juicio, pone en marcha los movimientos reflejos o los actos razonados. Actúa entonces como un control distribuidor de energía eléctrica para millones de usuarios. Y todo esto por medio de una red incalculable de hilos transmisores, cada uno de los cuales, está protegido por una película aislante. Las informaciones y las órdenes son transmitidas por el sistema nervioso a una velocidad superior a los cien kilómetros por hora, a través de detectores y conmutadores automáticos, prácticamente sin descanso, y que además se reparan y renuevan por sí mismos.

Comparados con las perfecciones de la naturaleza, los éxitos industriales más logrados (como el montaje de un avión supersónico) no son más que costosas imitaciones de lo que la creación hace espontánea y gratuitamente con mucho mayor rendimiento y economía de medios.

¿Quién ha podido concebir y producir esas fábricas prodigiosas como son un ojo, un pulmón, un hígado?

Y si, como constatamos, no son ni el arco iris, ni el diente de león, ni el pájaro, ni el hombre, quienes se han inventado a sí mismos, entonces....

Entonces, ¿Quién?

TERCERA PARTE

El orden, este orden que hemos hallado por todas partes desde que nos hemos tomado la molestia de observar, y que ahora encontramos aquí en un panal de miel, esta maravillosa disposición de cosas, ¿cómo explicarlo? ¿Quién lo ha concebido? ¿Quién lo mantiene? .

¿Quién ha inventado esas leyes infalibles que rigen el Universo?

¿Qué formidable arquitecto ha trazado los planes y proyectos de todo esto?

Algunos dicen: "El orden del mundo no tiene por qué explicarse. Es resultado del azar...de la casualidad".

Pero eso del "azar" ¿qué es?

La palabra azar viene del árabe "az-zhar" que significa "un dado para jugar" ... Cuando uno echa los dados nunca sabe que número va a salir. Puede, si, ocurrir que el mismo número salga algunas veces seguidas....por casualidad.

¿Si tiramos al aire miles de letras, van a componer, por casualidad al caer, un libro inteligible?

Desmontemos el mecanismo de un reloj, y una vez separadas todas las piezas, agitémoslas.

¿Van a colocarse todas en su sitio, reajustarse y funcionar de nuevo solas, por casualidad?

Y si dices al ama de casa que la cama deshecha puede hacerse de nuevo casualmente si una buena ventolera entra por la ventana.

¿Qué pensará de ti?



Si, me dirás, pero es que la naturaleza ocurre de otra manera.

Una rosa roja puede ser fecundada, al azar del viento, por una rosa blanca: aparecerá otra de color rosa. Pero este azar no aporta más que cambios accidentales. Podrá explicar que exista tal rosa, pero no explican, ni la continuidad de la especie, ni su perfección, ni su razón de ser.

Por otra parte se sabe muy bien que el viento mismo no sopla, "al azar" que tiene sus razones para soplar. Sin el viento, ¿Cómo se desplazarían las nubes? ¿Cómo el mundo podría continuar viviendo sin lluvias y sin agua?

Se sabe con cientos de años de antelación, y con absoluta certeza que en determinado lugar el sol, en 3 de Mayo, saldrá a las 6:18. No. Realmente que el azar no explica nada. El mismo supone siempre otra cosa. En todo caso lo absurdo sería el mismo azar en la medida en que aporta el desorden en un mundo también organizado.

Para construir un edificio hay que cavar los fundamentos, allanar los niveles, poner en movimiento miles de toneladas de material: hierro, arena, piedras, canalizaciones...

Los obreros (exactamente como las fuerzas que juegan en la naturaleza) deben para ello seguir escrupulosamente un plan preciso y preestablecido de antemano. Para los obreros y para las fuerzas naturales es necesario un arquitecto que conciba el conjunto y coordine los esfuerzos.

Solamente entonces el edificio terminado será sólido, durable, funcional estético.

La "naturaleza" a pesar de todo lo que supone de automatismos y leyes, por sí sola no es una respuesta a los problemas que nos planteamos.

Cuantas más cosas ella nos explica, tanto más necesita ella misma ser explicada. Se nos impone seguir más allá de nuestra investigación.

CUARTA PARTE

Las fuerzas prodigiosas pero ciegas de la naturaleza son tan incapaces de organizar el mundo como el automovilista al cual han vendado los ojos, es incapaz de conducir su coche de manera normal y sin catástrofe, por muy excelente que sea la máquina.

Las huellas en la nieve o sobre la arena son señal incuestionable de que algún ser ha pasado por allí. Toda señal significa algo.

Con unas huellas, unos vestigios, los policías reconstruyen el desarrollo de un crimen y a veces incluso su génesis. Hagamos igual. No tengamos miedo en proseguir las deducciones de nuestro razonamiento. Algunas señales revelan no solamente la vida, el ser, sino también la inteligencia.

Un instrumento de trabajo, una máquina, con señal cierta de un cerebro pensador que previamente las ha querido, combinado y dado forma con un objetivo preciso. Así, pues, prever y concebir en función de esta previsión es el signo mismo que nos señala la existencia de una inteligencia creadora.

De la misma manera, por todas partes detrás de la "naturaleza" se esconde una inteligencia creadora, trascendente. Sólo ella explica que las plantas y ciertos alimentos, desprovistos de inteligencia estén organizados de manera tan extraordinariamente inteligente. Por ellos se ha pensado previamente.

Que esta inteligencia sea representada por un símbolo o por otro, que se llame D-s, Gran Arquitecto. O incluso "naturaleza inteligente", poco importa.

Pero esta inteligencia es necesaria, y una inteligencia no es una cosa, es alguien.

Cierto que no la vemos. Pero ¿Se encuentra el pensar haciendo la disección de un cerebro? Y las emisiones de la televisión, ¿No son la señal indiscutible de que las ondas, que tampoco las vemos, circulan en la atmósfera y atraviesan el cemento? ¿Quién negara hoy su existencia quedaría en ridículo?

Cuando el azúcar se halla disuelto en el vaso de agua, tampoco podré verlo. Pero podré constatar su presencia por el gusto del agua.



Así, aunque a D-s tampoco le veamos, constatamos su existencia al ver el orden y la INTELIGENCIA que en la creación reinan por doquier.

Si. Es una formidable aventura el abrir los ojos ante el mundo, aprender a leer los signos, descubrir a D-s.

Como dice el profeta Isaías: "Alzad vuestros ojos a las alturas y veréis quién creo esto" . Sin duda se refiere a nuestra visión intelectual, interior y profunda.

Y poco a poco un nuevo sentido se abría en mí, más allá de mis ojos, de mis oídos, descubría esta inteligencia invisible y omnipresente inscrita en el corazón de todas las cosas.

Una comparación se imponía ahora a mi imaginación: estas fuerzas innumerables que actúan en la naturaleza, que trabajan siempre y en todo lugar, son un poco como los músicos de una orquesta.

Cada cual toca un instrumento distinto; hay una gran diversidad de sonidos de percusión e innumerables ritmos. También la sonoridad más emotiva de las cuerdas. Pero cada instrumento aislado, por agradable que sea, quedaría débil, perdido, inútil.

¿Podrían reunidos tocar a su modo cada uno la melodía personal?

Sería un estrepitoso desconcierto.

No. Se requiere un reparto común, y un director que ponga orden y unidad en este conjunto, que le da vida para hacerle brotar un potente raudal de armonía.

Yo ya no me sentía como un hombre perdido en la multitud, que no sabe dónde va. Desde este momento había encontrado mi norte. ! Presentía, adivinaba un ser tan grande, tan inteligente, tan sobrehumano...i

Aprendí a descubrir a D-s, a reflexionar sobre el mensaje que nuestros antepasados nos transmitieron desde la revelación del Monte Sinaí.

El mundo se me estaba ofreciendo precioso, cada cosa, cada ser, cada persona.

Un horizonte infinito de felicidad inagotable se estaba abriendo en mí.

"He preguntado a la tierra y ella me ha respondido: Yo no soy tu D-s."

"Todo en la superficie de la tierra me ha dado la misma respuesta"

"He preguntado al mar a los seres que lo habitan y me han respondido: No somos nosotros tu D-s. Busca más allá"

"He preguntado al cielo, al sol, la luna y las estrellas:

Tampoco nosotros somos el D-s que tú estás buscando"

Entonces he interpelado a todos los seres que conozco por mis sentidos:

"Habladme de mi D-s, ya que vosotros no lo sois, decidme alguna cosa de El"

"Y ellos me han gritado con sus potentes voces:

"El es quien nos ha hecho"

"Para preguntarles no tenía más que contemplarlos y la respuesta era su hermosura"